

Fragmento del discurso leído por el Excmo. Sr. D. Martín Bayod y Martínez, con motivo de su ingreso en la Real Academia Nacional de Medicina.

Todos sabemos que la Medicina tuvo un período instintivo, pasando luego por el teúrgico, para convertirse después en empírica, llegando más tarde a la dogmática.

A medida que surgieron hombres capaces de relacionar, metodizar y dar carácter científico al arte de curar, se fué convirtiendo en ciencia organizada; pero siguió en manos de los iniciados, que continuaron su acción integral como ciencia única, sin separar el estudio del enfermo del estudio del medicamento, y un solo individuo definía la enfermedad y preparaba el remedio.

El médico era, pues, a la vez farmacéutico (y permitid que los designe con los nombres actuales sin detenerme a los que tuvieron en cada época, ya que mi objeto no es otro que unificar la expresión y distinguirlos con uniformidad expositiva), y como el fin de ambos era curar las enfermedades, claro es que si los dos nacieron al mismo tiempo, es innegable que ambas prácticas, empíricas primero y científicas después, son hermanas gemelas, no hay entre ellas diferencia de edad, las dos tienen la misma, las dos crecieron unidas y las dos se emanciparon mutuamente; no hay entre ellas tutela de prioridad, y el haber científico hereditario se repartió por igual, sin mejorar a ninguna. En esta situación comenzó la vida autónoma de las dos ciencias hermanas.

Convertida ya la ciencia única en dos, prácticamente separadas, surgieron las dos profesiones, y como ninguna de ellas existía previamente con independencia propia, al constituirse ambas nacieron también juntas, porque los iniciados primitivos se singularizaron, unos en la Medicina, otros en la Farmacia, según sus inclinaciones personales, y de aquí se deriva que también las profesiones, como las ciencias correspondientes, tienen un origen simultáneo; no es ninguna más antigua que la otra, porque cuando se ejercían unidas, el primer médico fué a la vez el primer farmacéutico, porque de nada servía conocer la enfermedad si el mismo médico no preparaba el remedio.

La Medicina no podía ejercerse sin el complemento de la Farmacia, cuyo concurso era indispensable, ya procediese del médico integral, ya del farmacéutico puro.

Pudiéramos decir que la ciencia de curar fué la primera célula de un organismo naciente; esta célula creció como las células crecen, se multiplicó como las células se multiplican, y por escisión se dividió en dos, cuyo fenó-